

Dr. Pbro. Fr. Mariano de S. Juan

DISCURSO HISTORICO

PRONUNCIADO

POR EL SR. PRESB. D. LUCIO MARMOLEJO

El 26 de Enero de 1884.

En la solemne bendicion de la Cruz que corona la cúpula del Templo de la Compañia de Guanajuato,

CUYA BENDICION FUE DADA POR EL

ILMO. SR. DR. D. TOMAS BARON, OBISPO DE ESTA DIOCESIS,

ACOMPAÑADO DE LOS ILMOS. SRES.

Dr. D. Ignacio Arciga Arzobispo de Michoacan

y

Dr. D. Ignacio Montes de Oca

OBISPO DE LINARES.



BX3712
.G8
M3

GUANAJUATO.

Capilla Alfonsina

Imp. del Colegio de Artes y Oficios a Biblioteca Universitaria
Francisco Rodriguez.

1884.

028594

36

*Dr. Ferrniz e Mayr P. D. de la Cruz
del Señor.*

ION

ION

BX 37 12

.G8

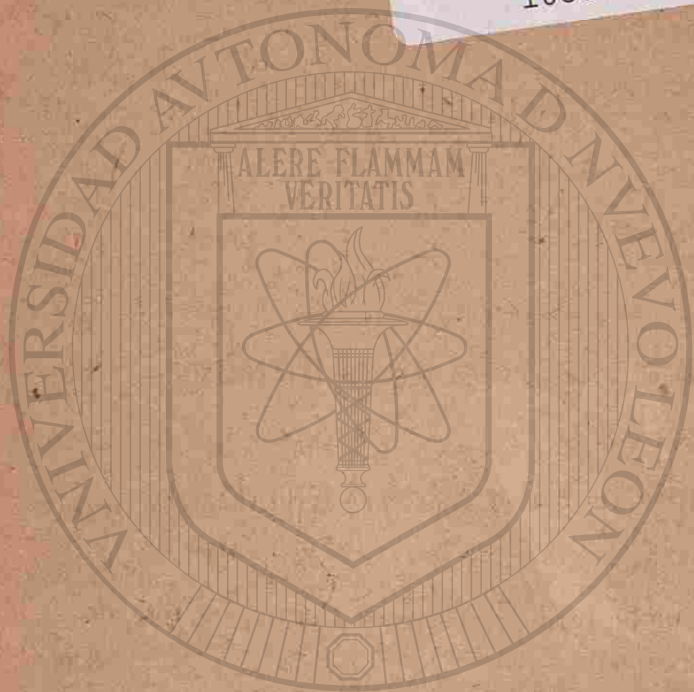
M3

AL

BX3712

.G 8

M 3



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

Discurso Historico

Pronunciado por el Sr. Presb. D. Lúcio Marmolejo el 26 de Enero de 1884, en la solemne bendición de la Cruz que corona la cúpula del templo de la Compañía de Guajuato, cuya bendición fué dada por el Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Barón, Obispo de esta Diócesis, acompañado de los Ilmos. Sres. Dr. D. Ignacio Arciga Arzobispo de Michoacan y Dr. D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares.

ILMOS. SRES.—VENERABLE CLERO.

Señores.

El imperio de Moctezuma y de Guatimotzin habia caido por tierra con horrisono estruendo; y sobre sus humeantes ruinas se levantaba mas brillante que el sol, el lábaro santo de la Cruz: los ídolos mexicanos al contemplarla, cayeron de sus pedestales, cual Dagon en presencia de la Arca de la Alianza: los misioneros, como en otro tiempo los Apóstoles del Crucificado, deramaban el agua regeneradora sobre millares y mas millares de indios convertidos; y la verdad, por tanto tiempo oculta para nuestro continente, iluminaba con esplendor divino las inteligencias de los neófitos:

Habia sin embargo, entre otras, una pequeña aldea, habitada por indios chichimecas, cuyas chozas pajizas ocupaban una parte del terreno que hoy cubren las basílicas y los palacios de nuestra capital; la aldea de Quashuato, cuyos supersticiosos moradores, inclinaban su frente ante la representación de un vil animal, de la rana, á quien adoraban como á diosa de las aguas; y esto, no obstante que hacia ya dos lustros que el Evangelio se predicaba produciendo maravillosos frutos en la gran Tenoxtitlan.

Sucede entónces que un conquistador ambicioso, Nu-

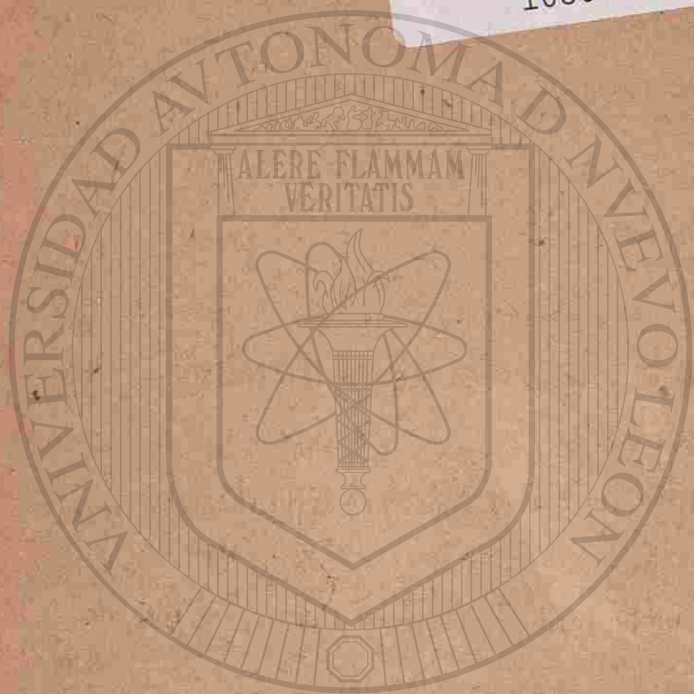
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

000936

BX3712

.G8

M3



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

Discurso Historico

Pronunciado por el Sr. Presb. D. Lúcio Marmolejo el 26 de Enero de 1884, en la solemne bendición de la Cruz que corona la cúpula del templo de la Compañía de Guajuato, cuya bendición fué dada por el Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Barón, Obispo de esta Diócesis, acompañado de los Ilmos. Sres. Dr. D. Ignacio Arciga Arzobispo de Michoacan y Dr. D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares.

ILMOS. SRES.—VENERABLE CLERO.

Señores.

El imperio de Moctezuma y de Guatimotzin habia caido por tierra con horrisono estruendo; y sobre sus humeantes ruinas se levantaba mas brillante que el sol, el lábaro santo de la Cruz: los ídolos mexicanos al contemplarla, cayeron de sus pedestales, cual Dagon en presencia de la Arca de la Alianza: los misioneros, como en otro tiempo los Apóstoles del Crucificado, deramaban el agua regeneradora sobre millares y mas millares de indios convertidos; y la verdad, por tanto tiempo oculta para nuestro continente, iluminaba con esplendor divino las inteligencias de los neófitos:

Habia sin embargo, entre otras, una pequeña aldea, habitada por indios chichimecas, cuyas chozas pajizas ocupaban una parte del terreno que hoy cubren las basílicas y los palacios de nuestra capital; la aldea de Quashuato, cuyos supersticiosos moradores, inclinaban su frente ante la representación de un vil animal, de la rana, á quien adoraban como á diosa de las aguas; y esto, no obstante que hacia ya dos lustros que el Evangelio se predicaba produciendo maravillosos frutos en la gran Tenoxtitlan.

Sucede entónces que un conquistador ambicioso, Nu-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

000936

ño Beltran de Guzman, decide penetrar por el interior del país en busca de nuevos gobiernos y de nuevas provincias: así lo verifica, difundiendo por todas partes el terror, sin soltar un momento de su mano la espada ensangrentada; pero el Dios de la paz hace que todo sirva para sus designios de misericordia; y en pos del terrible conquistador, vienen los venerables misioneros, llenos de amor, llenos de dulzura, llenos de zelo por la salvacion de sus hermanos: no vacilan muchas veces en sacrificar su propia vida, y el imperio de Nuestro Señor Jesucristo extiende por todas estas dilatadas regiones su influjo salvador.

Nuño de Guzman se presenta en Quanashuato: sus moradores no pudiendo resistirle, huyen á las montañas de la Sierra Gorda, y la aldea queda completamente destruida, sin dejar siquiera algun vestigio de su existencia.

Mas, ah, Señores, pronto renacerá de sus propias cenizas, como del fénix se nos refiere en la fábula: los inagotables veneros de oro y de plata que encierran sus montañas son descubiertos; y en torno se levanta un pueblo, que no tarda en convertirse en una gran ciudad.

Pero, cuán diferente de la antigua Quanashuato: los habitantes de aquella adoraban un ídolo miserable: los de la nueva ciudad se prosternan llenos de amor y de fé delante de los altares del Dios verdadero, que los recibe como hijos muy amados, y les depara una prenda preciosa de su benevolencia paternal, al disponer en sus altos consejos que venga desde la antigua España la prodigiosa imagen de su Madre inmaculada, que la colme de gracias y que la defienda en todas las tribulaciones y en todos los peligros.

Le proporciona ademas de esto zelosos apóstoles que la conduzcan por el camino de la salud, sábios maestros que le enseñen la verdad, brillantes astros que iluminen las tinieblas de su inteligencia: y estos Apóstoles, estos maestros, estos astros, fueron, Señores, los reli-

giosos de la Compañía de Jesus, los venerables hijos de Ignacio de Loyola.

Efectivamente, desde los primeros años de la existencia del nuevo pueblo de Guanajuato, cuando el santo fundador de la Compañía solo contaba 25 años de haber dejado la tierra, para subir al cielo á recibir el premio de sus heroicas virtudes, ya, segun leemos en antiguas crónicas, venian á misionar los Jesuitas; y era tan copioso el fruto de su predicacion, que se hacia necesario llamar nuevos obreros evangélicos para que los auxiliaran en sus santas tareas.

Transcurren pocos años: el glorioso S. Francisco de Borja, que como general de la Orden gobernaba entonces toda la Compañía, manda á América al V. P. Pedro Sanchez, para que la difunda en estos países y le proporcione ancho campo donde ejercer las funciones de su santo instituto en favor de las almas. Viene efectivamente el respetable sacerdote y funda varios colegios; pero cuando ya tenia dispuesta la ereccion del de Guanajuato lo arrebató la muerte.

El colegio por lo mismo, no se fundó sino mucho mas tarde; pero sí se juró canónica y solemnemente como patron y protector de la entonces villa de Guanajuato al mencionado fundador de la Compañía, el insigne Patriarca S. Ignacio de Loyola. Este juramento fué confirmado por la autoridad competente el dia 18 de Junio de 1624.

El tiempo continuaba marchando: diversas gestiones siguieron haciéndose en varias épocas, y muchas veces por elevados é influentes personajes para lograr la fundacion de este colegio; pero siempre sin éxito: los obstáculos que se presentaban eran siempre insuperables.

Así sucede ordinariamente con las obras de Dios: Su Magestad permite que sean combatidas por la tempestad, para manifestar cuando llega el momento de que se realizen que es su mano santísima la que las lleva á cabo, y que la del hombre no ha sido otra cosa que un instrumento de su Providencia.

Esto pasó, Señores, en la fundacion del magnífico y célebre Colegio de Guanajuato: llegó el tiempo en que Dios quiso que se verificara; movió los corazones de los poderosos: estos aprontaron para el objeto considerables sumas; y acontecimientos que parecian casuales vioieron á decidir sus voluntades.

La respetable Sra. Doña Josefa Teresa de Busto y Moya oyó un sermón en que se pondera la utilidad de los colegios de la Compañía, y desde luego decide constituirse fundadora de uno de ellos en Guanajuato: ministra 60,000 pesos en fincas y en numerario: el marques de S. Clemente y otros ilustres caballeros secundan generosamente á la señora fundadora; y el dia 1.^o de Octubre de 1732 tuvo Guanajuato la satisfaccion de recibir en su seno á los Jesuitas.

Solo vinieron por lo pronto tres sacerdotes y dos hermanos laicos; pero el árbol pequeñito que se formó con ellos, tomó muy pronto creces prodigiosas, á semejanza de la piedrecita de que nos habla el profeta Daniel, que lanzada por una mano invisible pulveriza aquella estátua colosal, compuesta de diversos metales, que simbolizaba la variada idolatría. Y esta piedrecita crece, y crece mas, y ya tiene las proporciones de una montaña, y crece todavia, y cubre al fin las islas y los continentes. Así, Señores, así se desarrolla el árbol pequeñito formado por los hijos de Ignacio: crece maravillosamente: ya cubre toda la ciudad de Guanajuato; y crece mas todavia, y acaba por amparar con su sombra benéfica, todo el vasto territorio que formaba el antiguo Obispado de Michoacan.

El nunca bien alabado caballero Don Pedro Bautista Lascurain de Retana cede á favor de la Compañía de Guanajuato cuatro grandes haciendas de labor, para que se establezca sólidamente un plantel donde se instruya la juventud, para que se doten las huérfanas pobres, y para que se sostengan misioneros que, durante la mayor parte del año, recorran todo el Obispado, predicando el Evangelio.

Todo se verificó conforme á los deseos del ilustre fundador: el árbol llegó á su mas alto grado de crecimiento y de lozanía; y entre sus mas notables ramas figuraron personajes que fueron la admiracion de su época por su virtud y por su ciencia, por su zelo y por su desinterés, como los Corominas y los Borrotes, los Cerdanes y los Vidaurris.

Pero en medio de tanta grandeza, se encontraban los Jesuitas sin tener un templo digno donde ejercitar las funciones de su ministerio, hasta que suscitó el Señor al V. P. José Joaquin de Sardaneta y Legaspi, ornamento de la Compañía y gloria de su patria la ciudad de Guanajuato: este sacerdote tan sábio como tan santo, concibió, emprendió y consiguió la fabrica de esta basílica, bajo cuyas augustas bóvedas nos encontramos rindiendo nuestras acciones de gracias al Dios de las bondades.

Ardua por mil razones era la empresa: no solo por los enormes gastos de la construccion que abordaron á centenares de millares de pesos, sino porque para expeditar el terreno que debian ocupar las naves del gran templo, se necesitaba destruir una montaña. Pero, Señores, el P. Sardaneta destruyó la montaña.

Por eso un escritor del siglo pasado, lo compara justamente con Zorobabel. Zorobabel en efecto emprende la reedificacion del templo de Jerusalem; pero la impedía el salto del monte Sion; mas el Profeta Zacarías, confiando en Dios, le dirigió este reto á la montaña: *¿Quid tu mons magne, coram Zorobabel? In planum.* ¿Qué supones tú soberbio monte para oponerte á los designios de Zorobabel? Allanará tus quebradas, desmontará tus crestones, y habiéndose dispuesto espacio bastante en tu fragosidad, pondrá la piedra del cimientto del templo, levantará sobre ella los muros y coronará su obra. Lo mismo exactamente pudo decirse al cerro de Guanajuato, que estorbaba los proyectos del P. Sardaneta: *Quid tu mons magne, coram Zorobabel?* Quién eres tú monte orgulloso para oponerte á

los designios del Zorobabel Jesuita? *In planum.* El te destrozará, él te pulverizará, hasta convertirme en una planicie suficiente á que en ella se levante el gigantesco edificio que medita.

Pero la destruccion de esta montaña fué acompañada de circunstancias tan extraordinarias, que es preciso decir acerca de ellas una palabra. Los operarios de la mayor parte de las minas se turnaban diariamente en el rudo trabajo de abrir los barrenos indispensables para arrancar las rocas: frecuentemente concurrían mas de quinientos; y hubo mina que dió fuego á la vez á doscientos barrenos; pero lo que seguramente no tiene ejemplo en parte alguna es la loca prodigalidad de que hacían gala estos operarios en aquellas memorables faenas. Para tirar los escombros usaban sacas forradas de terciopelo de raso ú otros géneros nobles: para humedecer los barrenos no se servían del agua natural, sino de vinos ó costosas aguas de olores; y no los atacaban con tierra ó mantas despreciables, sino con listones ó lienzos finos, á lo que añadían una cantidad de monedas menudas, reputando por gloria tanto despilfarro. Y concluidas las tareas se juntaban en un gran salon y tomaban un copioso refresco, al que convidaban á muchos caballeros de la Ciudad, deseosos de tener en cada uno de ellos un panegirista de su prodigalidad.

Muchas veces se amonestó seriamente á los dichos operarios para que no continuaran tan inexcusables desperdicios; pero protestaron que no concurrirían á las faenas si no les dejaban hacer su voluntad.

El terreno quedó al fin desmontado; y, no obstante tantos y tan importantes trabajos gratuitos, se gastó en ello la enorme suma de 80,000 pesos.

Se procedió en seguida á trazar la planta del gran templo, operacion ejecutada bajo la direccion del inteligente religioso belemita Fr. José de la Cruz, y á colocar despues, con gran solemnidad la primera piedra del edificio, cuya ceremonia tuvo lugar el dia 6 de Agosto de 1747.

Continuó la obra con febril entusiasmo: los poderosos contribuían con sus recursos pecuniarios: los artesanos y los mineros con su trabajo personal; y el V. Sardaneta con sus incesantes desvelos, para la coleccion de las limosnas, para el orden de las faenas, y para que marchara todo de la manera conveniente. El afamado arquitecto D. Felipe Ureña, siguió dirigiendo la fábrica hasta llevarla á su término: se gastaron en la Iglesia, Colegio y dotacion mas de medio millon de duros, sin tener en cuenta las donaciones de materiales y los trabajos gratuitos que vendrían á importar considerables sumas; por fin, se colocó la Cruz que coronaba la antigua cúpula el 6 de Enero de 1764, y se dedicó el templo el 8 de Noviembre de 1765, con una fiesta de inaudita solemnidad, que formó época, no solo en los anales de Guanajuato, sino de toda la Nueva España.

La gloria de la Compañía en Guanajuato llegaba por lo mismo á su apogeo; su templo se levantaba erguido, formando la admiracion de los viajeros, y el legitimo orgullo de la ciudad: los atribulados venían aquí por consuelo, los ignorantes por ciencia, los pecadores por el perdon, la juventud por instruccion y moralidad; el altar, el confesonario, el púlpito se encontraban constantemente ocupados por zelosos y santos ministros: el grande árbol en fin, lo cobijaba todo con su sombra bienhechora.

Mas, ah, Señores, al contemplar tan bonancible situacion: al mirar tantos bienes que á manos llenas se difundían por todas partes, era preciso que el génio del mal rugiera de furor en sus cavernas, y preparara sus legiones infernales, para hacer cruda guerra á quien miraba como autor de aquel tan envidiable bienestar. El inspira los ánimos de diversos elevados personajes de Europa; él mueve la mano del rey Carlos III cuando firma la pragmática sancion, en que, llevando la tiranía hasta su último refinamiento, decreta sin forma de juicio, sin escuchar siquiera sus descargos, que los

religiosos de la Compañía de Jesus sean hechos prisioneros en todos los dominios de América, y llevados á la expatriacion mas injusta y mas colmada de calamidades y de miserias.

Guanajuato no tolera que se le arrebaten impunemente sus queridos padres: se arma para resistir la fuerza con la fuerza, y de aquí habria nacido una rebelion, cuyas consecuencias no era posible preveer, si los mismos jesuitas no hubieran interpuesto todo su influjo para calmar al pueblo enfurecido.

La despótica voluntad del monarca se cumplió: los religiosos fueron expatriados: la gran basilica por de pronto quedó cerrada, el colegio abandonado, la juventud sin maestros y la Diócesis entera sin los Apóstoles que distribuían por todos sus ángulos el pan de la divina palabra.

Mas Dios no quiso, Señores, que permaneciera por muy largo tiempo tanta desolacion, é inspiró al respectable sacerdote guanajuatense D. Nicolás Perez de Arquitégui, el gran pensamiento de establecer en su patria la congregacion del Oratorio, haciendo que los hijos de Felipe Neri vinieran á ocupar este templo, cual dignos sucesores de los hijos de Ignacio de Loyola.

Grandes dificultades tuvo que vencer, terribles contradicciones que superar, no obstante hallarse protegido por el Pontífice y por el rey; hasta que al fin, despues de once años de lucha, consiguió que el templo le fuera cedido sin condicion alguna; (1) y el 16 de Mayo de 1794 quedó canónicamente erigida la V. Congregacion. El-

(1) El rey Carlos III cedió el templo al P. Arquitégui para la fundacion del Oratorio, el 11 de Diciembre de 1776, con la condicion de que edificara en cambio otro, para que sirviera de Ayuda de Parroquia; más tarde, renunció el Padre sus derechos al mencionado templo, por serle imposible llenar la condicion que se le imponia; pero cuando fué nombrada la real junta de aplicaciones de los bienes de los extinguidos jesuitas, ésta dispuso, á solicitud del mismo Padre, en 17 de Marzo de 1785, que se le exonerara de la obligacion de construir la Ayuda de Parroquia, y que se le pusiera desde luego en posesion del templo, á reserva, sin embargo de pedir y obtener la real aprobacion; esta fué dada con la mayor amplitud el 9 de Agosto de 1786.

la tambien tuvo á su cargo la educacion de la juventud: ella tambien trabajó asiduamente en la conversion de los pecadores, ya en el púlpito, ya en el confesonario, ya por medio de frecuentes tandas de ejercicios espirituales, que practicaba en una casa de penitencia, que levantó desde sus cimientos: ella tambien, por último, produjo hombres eminentes que fueron ornamento de la Iglesia y del Estado por su virtud y por su ciencia.

Pero fué voluntad del Señor someterla á una prueba terrible. Se concibió y comenzó á ponerse en ejecucion el desacertado proyecto de sustituir las grandes columnas que sustentaban la cúpula y las bóvedas del bello templo construidas con cantera parda, con otras que se formarían del hermoso y sólido cuartón que producen nuestros loseros: se sostuvieron la cúpula y las bóvedas correspondientes con prodigiosa cantidad de madera, y la atrevida operacion se verificó felizmente en la pilastra del presbiterio, que está situada al lado de la epístola; pero al querer ejecutar igual cosa con la columna del púlpito, la madera no pudo soportar el inmenso peso que se le hacia resistir, y la cúpula, con la parte principal del templo, vino á tierra el 24 de Febrero de 1808, dejando tan lamentable suceso en la consternacion mas profunda á la congregacion y á toda la Ciudad.

El terrible mal parecia irreparable, y efectivamente, no lo ha sido del todo hasta hoy, es decir hasta los 76 años casi exactos de verificada la catástrofe. Y tanto mas difícil fué la pronta reparacion, cuanto que muy poco despues dió principio la guerra de independenciam que trajo consigo, por entónces, la completa ruina de esta capital.

Sin embargo, el R. P. Felipense D. Francisco de la Concha logró poner el templo en estado de servicio el año de 1813, levantando unas robustas paredes que cerraron las naves adelante del cuarto arco.

Estas paredes, Sres. acaban de destruirse; nuestros ojos se acostumbraron á verlas desde que se abrieron á

la luz; y hoy, al desaparecer, nos han hecho el efecto que produjera al descorrerse, un espeso velo que ocultase un panorama encantador.

La guerra de independencia terminó, Guanajuato recobró y aun excedió por las bonanzas de sus minas, su antiguo esplendor y su antigua riqueza: otros varios templos se decoraron magníficamente, y aun se levantaron nuevos desde sus cimientos: el génio del error no habia emponzoñado nuestro ambiente con su hábito mortífero: y sin embargo de tiempos tan propicios, no se emprendió la reedificación de la basílica: apenas alguna vez se pensó en ella.

Las bonanzas de las minas disminuyeron: la iglesia mexicana quedó reducida á la mendicidad: los enemigos de la verdad esgrimieron sus armas con furia aterradoras; el indiferentismo religioso se apoderó de multitud de corazones, y entónces, en los tiempos menos á propósito segun los cálculos de la prudencia humana, se emprendió la obra llevada hoy á tan satisfactorio, á tan glorioso término. Y es Señores, como lo hé dicho ya, que Dios así lo quiere para mostrarnos que es su mano divina la que edifica, y que sin ella es inútil el trabajo de los que fabrican. *Nisi Dominus aedificaverit domum in vanum laboraverunt qui aedificant eam.*

La primera piedra para la reedificación total fué solemnemente bendecida y colocada por el Ilmo. Señor. Obispo de ésta Diócesis, Dr. y Maestro D. José María de Jesus Diez de Sollano, el 18 de Abril de 1869; y la obra se continuó con extraordinario empeño y con singular complacencia de toda la ciudad. En cuanto lo permiten las circunstancias de los tiempos, se volvieron á presenciar las escenas referidas al hablar del principio de la construcción del templo. Los mineros, los artesanos, las clases todas de la sociedad, hacian lujosas faenas casi todo el dia, y muchas veces en la noche, aprontando los materiales necesarios y ayudando con su trabajo personal y gratuito, á cuanto convenia, en me-

dio de músicas, derepiques y de aclamaciones, de manera que muy bien pudo decirse que la obra de la Compañía, presentó durante meses enteros el espectáculo de una fiesta continua.

Vinieron luego las dificultades y las contradicciones: se encontró que dos de las columnas que iban á soportar el estupendo peso de la cúpula, estaban lastimadas, y fué preciso renovarlas por medio de operaciones atrevidas, semejantes á las que ocasionaron la ruina del templo, las cuales sin embargo se verificaron con el mas feliz éxito. El entusiasmo vino á menos poco á poco, y las limosnas casise agotaron. Pero no obstante se levantaron los arcos y las bóvedas del presbiterio y cruceros, se construyeron las pechinas, se diseñó la magestuosa cúpula por el arquitecto D. Herculano Ramirez, y se edificaron los dos hermosos y elegantes cuerpos de su tambor.

En estas circunstancias, cuando ya parecia que la obra iba á quedar indefinidamente suspensa, la tomó á su cargo el M. R. P. Preósito de la Congregacion D. Antonio Pompa: movió todos los recursos: las limosnas aumentaron de nuevo, los mineros y todo el pueblo católico de ambos sexos hicieron prodigios en favor de la fábrica con sus trabajos personales, y, hé aquí, Señores, hé aquí el sazonado fruto de tantos afanes.

La bóveda de la cúpula se terminó: más de 14,000 piedras de tezontle se consumieron en ella, hechas venir desde el Valle de Santiago, con fuertes costos y crecidos afanes: en la linternilla se ocuparon mas de 600 enormes piedras de cantería, y en la Cruz que hoy se bendice 20 arrobas de hierro.

Mas vedla ya terminada, tocando las nubes con sus bellos remates y osténtándose sin rival entre las muchas ricas joyas que adornan nuestra Capital. Yo quisiera mencionar con el honor que se merecen á los iniciadores de esta obra, á todos sus insignes bienhechores; pero ni el tiempo me lo permite ya, y me lo prohíbe expresamente el sagrado libro del Eclesiástico. *Ante*

mortem ne laudes hominem quemquam. Pero aquí está la gran basílica que habla mucho mas alto que pudiera mi débil voz: ella pregona sus nombres con la trompeta de la fama vocinglera: las bendiciones de los guanajuatenses serán su premio temporal; y las del cielo serán su premio eterno.

Solo me resta, pues, dirigirme á vosotros, Ilmos. Sres, y daros las mas expresivas y rendidas gracias, á nombre de la Congregacion, á nombre de todo el Clero secular y regular, á nombre de toda la Capital, por el honor alto y distinguido que os habeis dignado hacernos, viniendo á presidir y á ennoblecer nuestra festividad: este dia sin precedente formará época en Guanajuato, y su memoria se conservará con inmensa gratitud en los corazones de sus habitantes mientras que alienten: vuestra augusta presencia da mas gloria á este templo que las grandezas y magnificencias de su arquitectura.

Tú por último, capital de Guanajuato, recibe los plácemes y felicitaciones que justamente mereces por haberte enriquecido con esta joya preciosa, porque tienes en tu seno este espléndido Santuario, donde puedes venir á cantar las alabanzas del Señor; mas no te duermas sobre tus laureles: este templo necesita altares dignos de su grandeza: necesita torres correspondientes á la soberbia Cúpula: necesita una decoracion que no desdiga de sus otras bellezas. Adelante pues hasta que lo veamos perfectamente concluido: continúa demostrando una vez más tu proverbial generosidad; y tus nobles dádivas, serán inscritas en el libro de la vida.

Debo en fin, Señores, para terminar, prosternar mi frente ante el sόlio del Autor de todo bien, tributarle fervientes gracias por sus incomparables beneficios, y rogarle humildemente que no cese de impartirnos sus santas bendiciones.—Dije.

BX3712

.G8

FEVT

M3

38594

AUTOR

MARMOLEJO, Lucio.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Rollo 155 MICROFILMADO Vol. II 84

nov 7 84



MICROFILMADO
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS
UNIVERSITARIOS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

0000